

Invertir en la pequeña agricultura es rentable

Cómo dirigir la inversión en agricultura

Décadas de escasa inversión pública en agricultura han debilitado la capacidad de los agricultores para hacer frente a la volatilidad de los precios, a los cambios climáticos y económicos, o para poder salir por sí mismos de la pobreza. Sin embargo, los donantes y los gobiernos deben considerar la inversión en agricultura como parte de la solución a largo plazo frente a las crisis alimentaria, financiera y climática. No es posible reducir la pobreza ni impulsar globalmente la agricultura y los medios de vida rural sin renovar el compromiso público de invertir más - y de forma más inteligente- en agricultura. Las inversiones deben incluir a los campesinos y campesinas pobres que viven en zonas marginales; estar adaptadas al contexto y orientadas hacia la demanda; tienen que ser participativas y promover medios de vida rural sostenibles, a través de prácticas respetuosas con el ambiente y que potencien y traten de forma equitativa las necesidades de hombres y mujeres.

Resumen¹

En julio de 2008, los precios internacionales de los alimentos alcanzaron sus cotas máximas desde los años setenta. Los alimentos estaban en las tiendas pero resultaban inaccesibles. Se sucedieron los disturbios. Millones de personas se vieron afectadas, mientras que otros cien millones fueron arrastrados a las filas del hambre, aumentando hasta casi mil millones en todo el mundo. Y estas cifras podrían aumentar de nuevo, ya que los precios de los alimentos siguen siendo altos, y continúan incrementándose en muchos mercados locales.

Sin embargo, el siglo XX ha sido testigo de un crecimiento sin precedentes en la productividad agrícola por una razón fundamental: el firme compromiso de los gobiernos con la inversión en investigación y desarrollo agrícola, así como en los sectores de apoyo. El crecimiento fue más visible en las “revoluciones verdes” del arroz y del trigo en Asia, durante los años sesenta y setenta, con un aumento en las cosechas de arroz de un 32 % y de trigo un 51 %. Se reconoce que, de no haber sido por estos avances, hoy habría un gran déficit de alimentos en el mundo.² Aunque estos aumentos no se han logrado sin

daños al medio ambiente y la salud humana, un aumento de la inequidad rural, y una falta de soluciones para establecer mejores políticas sobre seguridad de la tierra, derechos laborales y equidad entre mujeres y hombres.

Lo irónico es que estos logros contribuyeron a crear cierta complacencia acerca del suministro de alimentos en el mundo, lo que dejó a muchas personas fuera de los límites de la prosperidad.³

Dicha complacencia se manifestó en décadas de un débil compromiso público para invertir en agricultura en los países en desarrollo. Y esta complacencia ha debilitado la capacidad de los agricultores para hacer frente a la volatilidad de los precios, a los cambios climáticos y económicos o para salir por sí mismos de la pobreza. Ni siquiera los países ricos abandonaron sus propios sectores agrícolas. EEUU y la UE invirtieron, respectivamente, una media anual de 17.765 dólares y 7.614 dólares por agricultor desde 1986 hasta 2007, mientras que las inversiones en pequeñas explotaciones en países pobres fueron minúsculas: 1,01 dólares (EEUU) y 2,46 dólares (la UE) durante prácticamente el mismo periodo.⁴ Aunque se realizaron inversiones, resultaron insuficientes en su magnitud y alcance, y no se distribuyeron de forma equitativa. Por lo tanto, fueron incapaces de satisfacer las necesidades de muchas comunidades agrícolas, en particular de los minifundistas, mujeres y trabajadores de zonas marginales.

El *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008* renovó el interés por la agricultura como la base para reducir la pobreza y el hambre. En respuesta, las inversiones de todos los donantes se incrementaron en casi un 25 %, pasando de 3.800 millones de dólares en 2006 a 5.000 millones en 2007.⁵ La crisis de alimentos de 2008 centró la atención pública en la difícil situación de la agricultura. Los donantes, tanto bilaterales como multilaterales, acudieron al rescate de forma rápida aunque insuficiente, para ser eclipsados por el impacto y la respuesta a la crisis financiera global y la recesión que la ha seguido. La caída de los bancos y del sector financiero ya ha comenzado a agravar los efectos de la crisis alimentaria y a quitarla del punto de mira.

Con los, al menos, 8,7 billones de dólares inyectados al sector financiero mundial desde enero de 2009 para reanudar el comercio y el flujo de préstamos,⁶ la comunidad de donantes está agotando sus fondos mientras que los gobiernos nacionales ven sus ingresos mermados, lo que podría revertir los avances logrados en materia de reducción de pobreza en las últimas décadas. En el peor escenario posible, el desempleo global podría alcanzar los 231 millones de personas y otros 53 millones podrían verse atrapadas en la pobreza, con menos de 2 dólares al día.⁷ Sin embargo, los donantes y los gobiernos deben considerar la inversión en la agricultura como parte de la solución a largo plazo para las crisis de alimentos, financiera y climática. En los países pobres, cuyas economías dependen de la agricultura, el crecimiento agrícola puede reducir la pobreza mediante una mayor demanda de trabajadores, productos agrícolas y servicios.

No será posible reducir la pobreza, ni impulsar globalmente la

agricultura y los medios de vida rural sin renovar el compromiso público para invertir más, y de forma más inteligente, en investigación y desarrollo agrícola así como en los sectores de apoyo: educación, infraestructuras, salud y medio ambiente. Ya que en muchas de estas áreas hay relativamente pocas oportunidades de inversión rentable para los inversores del sector privado, el sector público y el tercer sector deben desempeñar un papel más activo. Cuando se mide con indicadores de reducción de pobreza, en lugar de con indicadores de retorno sobre la inversión, invertir en las personas pobres es rentable.

Una financiación importante y predecible para el desarrollo agrícola es crucial. La agricultura es una industria diversa y dinámica. Dado que las condiciones varían de un lugar a otro, no hay esquemas que funcionen para todos. Las inversiones en agricultura tienen que adaptarse a las condiciones y actores específicos de cada contexto. Así como no hay una tecnología que funcione en todas partes, la tecnología en sí misma es sólo parte de la respuesta. Para abordar la pobreza, las inversiones tienen que hacerse en agricultura y en apoyo a los sectores complementarios a la agricultura, pero también fuera de ella.

Por otro lado, es importante en dónde y en quién se invierte. Las inversiones agrícolas deben incluir a aquellos que se quedaron fuera de los avances productivos del siglo pasado (aproximadamente dos tercios de los agricultores en países con ingresos medios y bajos, que viven en zonas cultivables propensas a riesgos, en zonas remotas, o ambas cosas) y a quienes tienen muy pocas opciones fuera del empleo agrícola. La pobreza en estas zonas es más común debido a la exclusión física, social y política. La migración a la que se ven arrastradas estas personas exacerba los problemas sociales, en especial en el caso de las mujeres. La inseguridad en los derechos laborales y sobre la tierra provoca que el trabajo sea sobre todo de carácter temporal. Las mujeres que se quedan a cargo de las explotaciones familiares no siempre tienen tiempo, recursos o capital social para comprometerse en las tareas de forma productiva. Por ello es fundamental invertir equitativamente, atendiendo a las necesidades de hombres y mujeres.

Los agricultores de zonas marginales son además quienes cuidan de las tierras más degradadas, se ocupan de conservar la agro-biodiversidad y manejan algunos de los suelos más frágiles del mundo. Por ello son aliados cruciales en la lucha contra el cambio climático. Una perspectiva a largo plazo sobre la conservación de los recursos significa cambiar desde un enfoque únicamente tecnológico hacia un paradigma centrado en el medio ambiente. Más que fijarse sólo en mejorar las cosechas, las inversiones también tienen que perseguir la promoción de la sostenibilidad ambiental.

Mirando hacia el futuro, las inversiones en agricultura tienen que invertir en las personas. En el centro del escenario debe estar el desarrollo social de las personas pobres y de sus conocimientos prácticos, en particular de las mujeres en zonas rurales, así como permitirles adoptar métodos de cultivo sostenibles desde el punto de vista ambiental a través de un diseño participativo. En términos operativos, las inversiones han de estar enfocadas hacia la demanda,

pero también deben incluir una combinación de: tecnología punta; desarrollo y difusión de modelos tecnológicos de bajo coste y controlados por los agricultores; expansión de la cadena de valor, potenciando la participación de las personas implicadas en ella; e instrumentos para una mejor gestión del riesgo. Los productores y los trabajadores necesitan una protección básica y que se fortalezcan sus derechos laborales, y los gobiernos tienen que ayudar a los intermediarios comerciales y empleadores a crear un entorno de “integración al desarrollo”.

En conjunto, las inversiones tienen que dirigirse a reducir la pobreza, responder a las necesidades de las personas pobres, promocionar la sostenibilidad ambiental y potenciar a las mujeres y a las comunidades rurales para construir medios de vida rural sostenibles. Los indicadores del éxito para donantes y gobiernos también tienen que ser medidos con estos criterios.

Oxfam recomienda a los donantes, gobiernos nacionales e inversores del sector privado:

1. **Situar la agricultura en el centro.** En última instancia, para reducir la pobreza la agricultura tiene que convertirse de nuevo en una prioridad para los gobiernos y también para los donantes.
2. **Invertir más y de forma más inteligente.** Las inversiones en la agricultura deben ser mayores que las previstas, predecibles, transparentes, independientes, canalizadas a través del apoyo presupuestario, y complementarse con fondos procedentes de grupos de la sociedad civil, quienes actuarán tanto como organismos de control del gobierno como proveedores de servicios.
3. **Reconocer que no existe una solución para todos los casos.** Las inversiones en agricultura y en investigación agrícola para zonas marginales necesitan adaptarse a las condiciones específicas de cada lugar, realizarse de forma participativa y orientadas a la demanda.

Oxfam recomienda a los gobiernos nacionales, con la ayuda de los donantes:

1. **Llenar el vacío dejado por el sector privado.** Los inversores del sector privado encuentran poco rentables las oportunidades en zonas marginales, por lo que el sector público y el tercer sector tienen que desempeñar un papel más activo.
2. **Construir medios de vida rural sostenibles.** Las inversiones públicas en agricultura son de suma importancia, pero tienen que complementarse con inversiones en desarrollo rural no agrícola, infraestructura, educación y asistencia sanitaria, para tener el mayor impacto posible en la productividad y, en última instancia, en la reducción de la pobreza.
3. **Invertir en zonas marginales.** Las inversiones agrícolas tienen que incluir a aquéllos que se han quedado atrás: alrededor del 66 % de las personas pobres en el medio rural. Cualquier estrategia de inversión centrada en exclusiva en las zonas favorecidas será desafortunada, en particular en países con limitada cantidad de tierras

con alto potencial.

4. **Apoyar tecnologías de bajos insumos.** Se necesitan inversiones en el desarrollo de tecnologías de bajo coste, que buscan la conservación de los recursos, reducen la dependencia de la compra de insumos y favorecen la adquisición de poder de los agricultores en zonas marginales.
5. **Reconocer que no hay una fórmula mágica.** Así como no hay una tecnología que funcione en todas partes, la tecnología en sí misma es solo parte de la respuesta. Las inversiones deben tener también un alcance más allá de la agricultura, y ofrecer redes de protección para los afectados por los cambios del clima y del mercado, y para aquéllos que no pueden insertarse de forma permanente en la economía.
6. **Fortalecer a los agricultores y sus comunidades** para que participen en la identificación de sus propias necesidades y las inversiones más adecuadas, aumentando la capacidad de las organizaciones de productores para emprender acciones colectivas, negociar mejores precios y servicios y autofinanciar sus prioridades del desarrollo.
7. **Tratar a las personas como el recurso clave del desarrollo.** Proporcionar mejor tecnología no acabará por sí misma con el hambre ni mejorará la seguridad alimentaria. Las inversiones en tecnología agrícola que funcionan en zonas marginales requieren de una contribución sustancial por parte de los mismos agricultores. La mayoría de las nuevas tecnologías más prometedoras exigen una alta formación, por lo que su adopción e impacto depende de la capacitación de los agricultores fuera de la enseñanza formal, como en las escuelas de campo para agricultores.
8. **Fortalecer los derechos laborales.** Los trabajadores asalariados de la agricultura necesitan una legislación que se ponga en práctica y que ofrezca una mejor protección para los trabajadores, salarios mínimos, pensiones y acceso a la asistencia sanitaria.
9. **Invertir en las necesidades de las mujeres.** Las mujeres son la clave para la seguridad alimentaria. Las inversiones en agricultura tienen que implicar a las mujeres y responder a sus necesidades en la agricultura y en los sectores relacionados. Para desarrollar todo su potencial, debe mejorar el acceso de las mujeres a las inversiones y a los servicios financieros.

Notas

- ¹ Para contribuir a este informe Oxfam América ha realizado tres estudios y un anexo técnico. Uno de estos estudios resume los argumentos para invertir en agricultura como una estrategia de crecimiento orientado a los pobres, y explora la ubicación de los sectores a escala regional y nacional (M. Smale, K. Hauser, N. Beintema and E. Alpert, 2009, *Turning the Tables: Global Trends in Agricultural Sector Investments*). Un segundo estudio, en elaboración, examina la Ayuda Oficial al Desarrollo para la agricultura. Y un tercero explora las opciones para involucrar a los agricultores de zonas marginales, centrándose más en las opciones a nivel sub-nacional (M. Smale and E. Alpert, *Making Investments Pay for Poor Farmers: A Review of the Evidence and a Sample of Options*). El anexo técnico, de K. Sebastian, presenta la metodología y los datos utilizados para cartografiar las zonas marginales (K. Sebastian, 2009, *Mapping favorability for agriculture in low and middle income countries: technical report, maps and statistical tables*). Además, se ha consultado extensamente el documento de Oxfam Internacional (2009) *Agricultura para el Desarrollo*.
- ² A. Evans (2009) *The Feeding of the Nine Billion*, London: Chatham House.
- ³ R.E. Evenson and M. Rosegrant (2003) 'The economic consequences of crop genetic improvement programmes', Chapter 23 in R.E. Evenson and D. Gollin (eds.) *Crop Variety Improvement and its Effect on Productivity: The Impact of International Agricultural Research*, Wallingford, Oxon, UK: FAO and CABI Publishing: 495.
- ⁴ Cálculo de las autoras, basado en los compromisos del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OECD, Producer Support Estimates y datos de FAO sobre pequeñas explotaciones. La inversión de ADO por finca en EEUU y la UE cubre el período 1983 a 2007.
- ⁵ Datos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) dirigida a agricultura, obtenidos del CAD/OCDE. Accessible en www.oecd.org/dac. Nota: los datos para 2008 no estaban disponibles al momento de escribir este informe.
- ⁶ Cálculos de Oxfam GB y datos del Banco de Escocia.
- ⁷ Datos del Banco Mundial y de UNESCO.

© Oxfam Internacional. Junio 2009

Este documento ha sido escrito por Emily Alpert, Melinda Smale y Kelly Hauser con la ayuda de Nienke Bientema y Javier Pérez. Oxfam agradece la colaboración de Kimberly Pfeifer y Joyce Kortland en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y su desarrollo.

El texto puede ser usado libre de cargo para actividades de apoyo, de campañas, educación, investigación, siempre que se cite la fuente. El propietario de los derechos de autor requiere que se le informe de tales usos con el objeto de poder evaluar su impacto. Debe solicitarse autorización para su uso en otras circunstancias, para reutilizar en otras publicaciones o para traducir o adaptar, pudiendo quedar sujeto al pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk

Para más información sobre los temas tratados en este documento por favor, diríjase a advocacy@oxfaminternational.org

La información contenida en esta publicación es correcta en el momento de llevarse a imprenta.



Oxfam Internacional www.oxfam.org

Oxfam Internacional es una confederación de trece organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org); Oxfam Australia (www.oxfam.org.au); Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be); Oxfam Canadá (www.oxfam.ca); Oxfam Francia – Agir ici (www.oxfamfrance.org); Oxfam Alemania (www.oxfam.de); Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk); Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk); Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org); Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org); Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz); Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamnovib.nl); Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Miembros observadores de Oxfam:

Fundación Rostros y Voces (México) (www.rostrosyvoces.org)

Oxfam Japan (www.oxfam.jp)

Oxfam Indian (www.oxfamindia.org)

La siguiente organización es conectada con Oxfam Internacional:

Oficina de Campaña de Oxfam Internacional y Ucodep (Italia) Correo electrónico: ucodep-oi@oxfaminternational.org

Para más información, por favor, llame o escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org

Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org